







[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

Los mejores relatos de humor. La Mona Risa

- © Miriam Alonso: "Los dinámicos", *Las mujeres y el sentido del humor*.
- © Woody Allen: "Correspondencia", *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*. Editorial Tusquets.
- © Samuel Beckett: fragmento de *Esperando a Godot*. Editorial Tusquets, 1982.
- © César Bruto: "Perro de San Bernaldo", *Lo que más me gustaría ser a mi si no fuera lo que soy*.
- © Alfredo Bryce Echenique: "Mi último contacto en Lima y mi contacto n° 2 en Francia", *La vida exagerada de Martín Romaña*, 1981
- © Italo Calvino: "Al nacer el día", *Memorias del mundo y otras cosmicómicas*.
- © Julio Cortázar: "Conducta en los velorios", *Historias de cronopios y de famas*. "El tesoro de la juventud" y "Desayuno", *Último Round, Tomo I, Siglo XXI Editores*.
- © Wenceslao Fernández Flórez: "El alma en pena de Fiz Cotovelo", *El bosque animado*.
- © James Finn Garner: "Caperucita Roja", *Cuentos infantiles políticamente correctos*.
- © Dario Fo: "Moralidad del ciego y del tullido", *Misterio bufo*.
- © Roberto Fontanarrosa: "Giovanni y Andrea", *El mayor de mis defectos*.
- © Günter Grass: *Die Blechtrommel*. Steidl Verlag, Göttingen, 1993
- © Spencer Holst: "El asesino de Papá Noel", *El idioma de los gatos*.
- © Jorge Ibarguengoitia: "La mujer que no", *La ley de Herodes*, 1967
- © Enrique Jardiel Poncela: "Dinamarca, la del pollo Hamlet", *El libro del convaleciente*.
- © Elvira Lindo: "Un pecado original", *Manolito Gafotas*.
- © Leo Masliah: "Osman Punichek" y "Patán d ls mns", *El animal que llevamos dentro y La buena noticia y otros cuentos*.
- © Juan José Millás: "Formulario" y "La fe", *Algo que te concierne*.
- © Augusto Monterroso: "La cena", fragmento de *Cuentos, fábulas y lo demás es silencio*.
- © Daniel Samper Pizano: "Las cosas que me preocupaban..." y "Carlos Marx: historia de un tipo chévere", *¡Dejémonos de vainas!*
- © Maruja Torres: "¿Cómo te quiere él?", *Como una gota*.
- © De la selección y el prólogo: Luis María Pescetti
- © De la imagen de cubierta: José Rosero. [www.joserosero.com](http://www.joserosero.com)
- © De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.  
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501  
Teléfono (571) 7057777  
Bogotá – Colombia  
[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

- Ediciones Santillana S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
- Editorial Santillana, S.A. de C.V.  
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,  
Delegación Benito Juárez, CP 03240,  
Distrito Federal, México.
- Santillana Infantil y Juvenil, S.L.  
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-463-7

Impreso en Colombia

Impreso por Carvajal Soluciones de comunicación S.A.S.

Primera edición: septiembre de 2011

Primera edición en Loqueleo Colombia: octubre de 2015

Segunda reimposición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# La Mona Risa

Los mejores relatos de humor

---

*Selección y prólogo*

Luis María Pescetti

loqueleg



## Prólogo

...Oh, quién nos rescatará de la seriedad para llegar  
por fin a ser serios de veras en el plano de un  
Shakespeare, de un Robert Burns, de un Julio Verne,  
de un Charles Chaplin. ¿Y Buster Keaton?...  
¿Por qué diablos hay entre nuestra vida y nuestra  
literatura una especie de “muro de la vergüenza”?  
En el momento de ponerse a trabajar en un cuento  
o una novela, el escritor típico se calza el cuello duro  
y se sube a lo más alto del ropero... nuestro escriba  
sentado asume la solemnidad del que habita  
en el Louvre tan pronto le saca la fundita  
a la Remington, de entrada se le adivina el pliegue  
de la boca, la hamarga hexperiencia humana  
asomando en forma de rictus que, como es notorio,  
no se cuenta entre las muecas que faciliten la mejor prosa.  
Estos ñatos creen que la seriedad tiene que ser solemne  
o no ser; como si Cervantes hubiera sido solemne,  
carajo. Descuentan que la seriedad deberá basarse  
en lo negativo, lo tremendo, lo trágico...  
Julio Cortázar

*...lo suyo en literatura fue el humor, la risa con que se curaba y con que curaba a la gente de los males de su tiempo, del oscurantismo, de la intolerancia de esas inmensas verdades excluyentes y de la podredumbre solemne de las más altas instituciones, de monarcas y papas.*

*François Rabelais fue un gran médico del alma...*

Alfredo Bryce Echenique

8

*...gigantes que nos enseñaron a distinguir lo poético de lo cursi, lo importante de lo solemne, lo inteligente de lo ampuloso, lo serio de lo aburrido y la carne del pescado.*

Antonio Mingote

*...ese humorismo reflexivo y crítico, tras el cual se oye latir el corazón...*

Heinrich Böll

*...cierta enciclopedia china que se titula Emporio celestial de conocimientos benévolos. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en: (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.*

Jorge Luis Borges

¿Cómo escribir sobre el humor sin traicionarlo?

Bastará que figure la palabra *humor* en cualquier título para que uno sepa que el lector saldrá defraudado. Habría que decir que pasen a la selección de textos, sin demoras; pero es demasiado lo que queda fuera si sólo hablamos de risa. Deja un gusto triste, como de bufón que una vez que hizo cosquillas se le invita a retirarse. ¿Y todo lo del humor que no tiene que ver con la risa? De eso se ocupa esta introducción, de aquello con que están cargadas las palabras. No con vocación de coleccionista que atraviesa mariposas con alfileres, una al lado de otra: sus nombres en papelitos blancos; sino con el placer de desarmar juguetes. Como diría Cortázar, no buscamos una risa de fin de semana, un paréntesis de *tour exótico*, sino una mirada de poeta burlón, implacable. Aunque el humor, como todas las cosas, se resiste a que le abran la barriga, procedamos a destriparlo con curiosidad de niño que desarma un reloj, no para matar el misterio, sino para ensanchar el placer.

9

## I

La comedia tiene su origen en los cultos a Dionisos, que fue un dios que se salvó por poco. Zeus estaba casado con Hera, que antes había sido su hermana y tenía problemas de conducta. Era celosa, violenta y vengativa, capaz de quitar la vista o provocar tempestades cuando la contrariaban. Por otra parte, Zeus, entre licencioso, dios de dioses y marido que se las arreglaba como podía, se unió con una tal Sêmele. Ella queda embarazada de Dionisos, pero mue-

re antes, y Zeus lo cose a su muslo y así nace dos veces (lo que hoy llamaríamos un parto complicado). Una personalidad como la de Hera, como es de imaginar, tomó a mal esa aventura de su marido y descargó su furia contra Dionisos. Ordenó a los Titanes que lo despedazaran, cosa que ellos no sólo hicieron con gusto, sino también con sabor, ya que después se lo comieron. Afortunadamente intervino Rea, que, como todas las abuelas, se aplicó a componer los dislates cometidos por los padres, reconstruyó a

10 Dionisos y lo devolvió a la vida. Zeus lo puso a salvo alejándolo de Grecia, y al muchacho lo criaron unas ninfas. Ya adulto, descubrió la vid y sus bondades; pero Hera, que lo tenía entre ceja y ceja, lo enloqueció. En ese estado salió a recorrer el mundo acompañado por un ejército salvaje de sátiros y ménades (sacerdotisas), época durante la cual, si bien tuvo varias victorias, también cometió desmanes y crímenes. Lo curó Cibeles, cuya fuente está en el Paseo de la Castellana, diosa que personificaba la potencia vegetativa. Finalmente, el poder de Dionisos, alias *Baccho*, fue reconocido y ascendió al cielo no sin antes imponer su culto, las Bacanales.

Estos ritos, probablemente originados en primitivas celebraciones del retorno de la primavera, eran unas fiestas caracterizadas por el desenfreno, el éxtasis y cierto libertinaje. Se celebraba la alegría de vivir, y durante varios días se bebía vino en abundancia. El festejo pasó de Grecia al Imperio romano. Sumó cortejos enmascarados y luego, más elaboradamente, continuó con coros que desfilaban e iban satirizando al público con ataques y críticas.

La evolución continuó y así, como la tragedia evocaba lo oculto y trascendente, la comedia se ocupó de reflejar la actualidad. A falta de medios de comunicación y revistas como *La Codorniz*, de España, o *Tía Vicenta*, de Argentina, en la antigua Grecia el dramaturgo hacía la crítica pública. Aprovechaba la oportunidad de las Grandes Dionisias, que se celebraban cada primavera, días en los que cundía cierto “desgobierno”, en los que nada era sagrado y, por tanto, nada era castigado, y con sus obras *podía condenar al tirano, satirizar a oscuros filósofos, cuestionar el dominio masculino, mofarse de la moralidad sexual y convertir a los dioses en objeto de escarnio*, como cuenta Boorstin. “Castigo público” que no debía de ser muy fácil de sobrellevar pues, si la obra era exitosa, sobre una población de la antigua Atenas de más de treinta mil personas, asistía casi la mitad. Hacia el 420 a. C., Aristófanes logró grandes éxitos con sus comedias.

11

Estas fiestas dionisiacas, en la antigua Grecia, están vinculadas con las Saturnales de Roma, días consagrados a Saturno, a quien también se le atribuía el haber enseñado a trabajar la tierra, el cultivo y la poda de la vid. Eran fiestas para mayores, por decirlo de alguna manera, y en las cuales se subvertían las clases sociales: los esclavos mandaban a sus señores y a éstos les tocaba hacerles de camareros. ¿Por qué esa inversión de papeles? Seguramente porque así dramatizaban un mito: el pueblo hacía, ritualmente, a sus jefes, lo que Saturno había hecho con su padre Urano: castrarlo y destronarlo. De esta manera se explica que en esos días las autoridades perdieran sus atributos y debieran someterse a quienes eran sus inferiores.

Al igual que los cuentos y los juegos tienen sus raíces en antiguos ritos y en los mitos,<sup>1</sup> lo cómico está vinculado a esos viejos ritos de fertilidad. La comedia clásica, antes de ser una representación, donde muchos espectadores observan a unos pocos actores, fue un ritual colectivo de alegría de la vida y de fertilidad. Como explica Dann Cazés, una celebración del retorno de la primavera, pues con ella el dios resucita y vuelve a liberar al pueblo de las prohibiciones a las que estaba sometido; un carnaval en el que se violan reglas sagradas por devoción a una divinidad más alta.

Mijail Bajtin encuentra que este modelo carnavalesco está presente en toda la historia de la literatura, con su ... *visión desenfadada de la vida y una actitud subversiva respecto al esquema de valores y jerarquías de la sociedad establecida, a la que somete a la crítica a través de la sátira, la degradación paródica y la ruptura de tabúes... Elementos fundamentales... serían la exaltación de los goces de la existencia corporal... la espontaneidad en la conducta y en el hablar...*<sup>2</sup>

Toda la potencia, el carácter revoltoso y lo esencial del fenómeno humorístico se sintetiza en ese fértil y magnífico chisme familiar que son las historias mitológicas, y en los cultos y prácticas que derivan de ellas. Podríamos tomarlas como alegorías del humor. Y, al revés, imaginar que textos como los de esta antología, con su transgresión de las reglas y su desborde vital, son una continuación de aquellos lejanos ritos.

1. Claude Lévi-Strauss, Mircea Eliade, Vladimir Propp (ver bibliografía).

2. Demetrio Estébanez Calderón (ver bibliografía).

## II

El humor se presenta de muy diferentes maneras. A veces nos reímos con un escrito que ridiculiza a un funcionario y a veces porque alguien se cae en la calle. Hay quienes se ríen de un chiste ingenuo y hay quienes lo hacen de una malformación. Hay risa que surge de vencer y destruir. La de los sádicos se regocija del sufrimiento ajeno, incluso provocándolo.

El humor no es moralmente neutro, ni está desligado de las relaciones de poder. Puede ser complaciente con él, y este tipo de comicidad es muy activa bajo formas autoritarias de relación: cuando el “humor oficial” de un país, una institución o una familia adopta los modos más pueriles y sumisos. Cómicos de cuarta burlándose de borrachitos, extranjeros, vagos, naufragos y cualquier cosa que quede a mil millas náuticas del aquí y ahora. Es una risa que podríamos llamar de *fuga*, ya que intenta ocupar el lugar de lo que no se puede decir. Busca llenar esos huecos de verdades con chistes que distraigan. Pretende que el humor sea *entretenido*, o que ésa sea su función: *distraer*. En otras palabras, que sea inocuo y esconda la realidad.

El humor puede señalar la necesidad de cambio, pero también ser un instrumento conservador. La más miserable cuota de poder logra que alguien se sienta con derecho a burlarse de otro sólo porque es extranjero, blanco, negro, verde, sensible o nuevo en la comunidad.

Hay un humor más grosero asociado a una sensibilidad más grosera, y hay otro más complejo y sutil que co-

14 rresponde a una sensibilidad más compleja y sutil. Con esta antología se verá que no nos interesa todo el humor, sino cierto tipo. No uno desligado de la sensibilidad, de la emoción, o aliado al poder contra el débil; sino el que reacciona y desafía; el que nos confronta con la realidad; el de quien se ríe de los demás mostrando que hay que reírse de uno mismo; el que pone a los Manolito Gafotas, Oscar, Martín Romaña, Fendetestas por encima de las instituciones; el que es expresión de una vitalidad gozosa. El de *El malvado Carabel*,<sup>3</sup> cuando es robado al querer robar, y sigue aferrado a su ilusión, sin rendirse ni traicionarse, revelándonos un territorio humano en el que podemos ser invulnerables. El de *El Bodegón de las Cebollas*, que no esquiva esa época de posguerra que Alemania no sabía cómo enfrentar. ¿Qué quiere decir llorar con cebollas? Tal vez que estábamos tan duros que necesitábamos las cebollas para salir de nuestra parálisis, que éramos tan hipócritas que recurriamos a las cebollas, como si no hubiera motivos en la vida; o más y más (favor de no interpretar un símbolo para cerrarlo, sino para abrirlo).

### III

El efecto cómico surge de un juego de tensiones entre algo que se nos presenta: el “Carlos Marx: historia de un tipo chévere”, y otra cosa a la que eso alude: el Marx “histórico” del que siempre supimos. Si no hay noción de un mo-

---

3. De Wenceslao Fernández Flórez, no está en la antología.

delo, de la regla que se transgrede, lo cómico no se produce. Todos sabemos cómo es una partida de ajedrez; por eso el disparate surge cuando Woody Allen cuenta una que se desarrolla por correspondencia.

Lo que se nos propone no se hace respetando al modelo, sino que intencionalmente (si no sería humor involuntario) se introducen cambios, desplazamientos en relación a la norma. En “Formulario”, Millás, con aparente transparencia, repasa el trámite migratorio para entrar a Estados Unidos, y lo hace de tal modo que lo que para algunos será normal, lo vemos absurdo (*¿Pretende entrar a Estados Unidos para realizar actividades criminales o inmorales?, señale la casilla que corresponda*).

15

Tampoco se salva el código del lenguaje, como en “Perro de San Bernaldo” de César Bruto (donde, por cierto, nos preguntamos cuán bajo estará alguien para que aspire a ser perro), y en “Patán d ls mns” de Masliah. Ni la lógica, como ocurre en “Desayuno” de Cortázar, o en *Esperando a Godot* de Beckett. Ni las metáforas, como cuando Jardiel Poncela nos alerta que va a utilizar una: *¡Allá va!* (con lo cual la equipara a un ladrillo).

De paso vemos algunos recursos humorísticos: exageración, inversión, la convivencia de mundos dispares, como con *Caperucita*, en donde se mezcla el cuento tradicional y el modelo de lo políticamente correcto. La chispa surge de esta clase de encuentros insólitos: partida de ajedrez-correo, políticamente correcto-cuentos infantiles o fantasma-ladrón, como en “El alma en pena de Fitz Covelo”.